

Tecnificación de la ganadería para salvaguardar la biodiversidad en Áreas Naturales Protegidas

Carlos Alcérreca Aguirre

Considerando el fenómeno de cambio de uso del suelo y los incendios forestales como dos de las principales causas de pérdida de la biodiversidad, exponemos un esfuerzo desarrollado en Yucatán para detener sus efectos en la región nor-este de la entidad, donde se encuentran dos Áreas Naturales Protegidas (ANP) vecinas entre sí: la Reserva Bocas de Dzilam (estatal) y la Reserva de la Biosfera Ría Lagartos (federal).

Al referirnos a “áreas protegidas”, uno podría pensar que estas áreas naturales se encuentran a salvo de la degradación o de las consecuencias de los procesos de deterioro a los que se ven sujetos las especies silvestres y los ecosistemas en los territorios “no protegidos”, pero no es así.

Aunque las cifras pueden haber cambiado ligeramente en los últimos meses, cada una de estas dos reservas alberga en sus “zonas de amortiguamiento” a cerca de 60 ranchos ganaderos, donde, desde hace algo más de 50 años, se escenifica, hectárea por hectárea, un avance de la frontera agropecuaria con las conocidas consecuencias en materia de deterioro y destrucción de los hábitat silvestres.

La región norte de la Península de Yucatán, con su muy marcada época de secas que contrasta enormemente con su exuberante época de lluvias, presenta un escenario alterno que va desde las alarmantes carencias de forraje para las reses hasta la aparentemente excesiva bonanza, generándose así una dinámica en las rutinas ganaderas que lleva a los productores, año con año, a intentar suplir las carencias de alimento de dos posibles maneras: ya sea derribando la vegetación (selva) en nuevas superficies de terreno para transformarlas en potreros con la esperanza de que aporten el alimento, o bien, dejando pastar al ganado dentro de las selvas sin eliminar la vegetación arbórea por completo. En el primer caso, el daño a la biodiversidad es del todo indiscutible y más que patente al convertir el territorio en un monocultivo. En el segundo caso, aunque más moderado, el daño ocurre, puesto que de esa manera se sobre pastorea el sotobosque, llevando a la comunidad entera a un estado cada vez más crítico y senil (erosión de la biodiversidad) por el consumo de los renuevos; mismos que de otro modo serían alimento de la vida silvestre y se integrarían con el paso del tiempo a las comunidades en el proceso natural de regeneración.

A fin de frenar este proceso de degradación se realizó un censo de los predios agropecuarios en ambas reservas, con el propósito de definir la extensión dedicada a estas actividades, las superficies ya transformadas en potreros y el número de animales producidos, así como identificar a los rancheros más

dispuestos a participar en un esfuerzo por aumentar su productividad, promoviendo a la vez la conservación de sus áreas silvestres.

A lo largo de cinco años fueron incorporados 13 ranchos a un programa de tecnificación de la ganadería desarrollado por Biocenosis A. C., con apoyos de North American Wetlands Conservation Council, PEMEX, Sierra Madre S. C. y CONANP, entre otros organismos. Algunos fueron dotados de cercos eléctricos para delimitar el pastoreo, mientras que a otros se les dotó de sistemas de riego para producir ahí el alimento que escasea en la época de secas.

Los resultados fueron alentadores, pues, a cambio de estos equipos, los rancheros se comprometieron a no derribar una hectárea más de selva, no usar el fuego en sus rutinas de limpieza de potreros, liberar del pastoreo al menos 70 ha de sus terrenos y moderar los aprovechamientos de la vida silvestre.

Tenemos la certeza de que los habitantes del campo seguirán sobrepasando cualquier límite que en su caso les imponga su conciencia, o aun los límites normativos, mientras sus necesidades primarias no estén resueltas. Si en alguna región del país es necesario acercarse a esta problemática e intentar resolverla por el bien de los productores y de la nación en su conjunto es en la correspondiente a las vecindades de las Áreas Naturales Protegidas. En ellas es donde este esfuerzo resulta primordial, para, a partir de ahí, reproducir los modelos extendiendo su influencia predio por predio hasta establecer los deseados corredores entre las ANP, evitando a su vez el aislamiento de las poblaciones silvestres de cada una de ellas, pues, en caso de perdurar, este aislamiento traería consigo un irremediable colapso de las poblaciones silvestre por inviabilidad genética. Quizás ésta sea la única manera realista de perpetuar el patrimonio biológico de las distintas regiones.



Foto: M. Castilla.

En los mapas siguientes se muestran los tipos de vegetación y la tenencia de la tierra en las reservas Ría Lagartos y Dzilam, así como algunos de los predios participantes en el programa de intensificación de la ganadería dirigido a salvaguardar la biodiversidad contenida en ellos, considerando estos esfuerzos como ejemplo de lo que estimamos puede intentarse en otras zonas.

Figura 1. Zonificación en la Reserva de Dzilam.

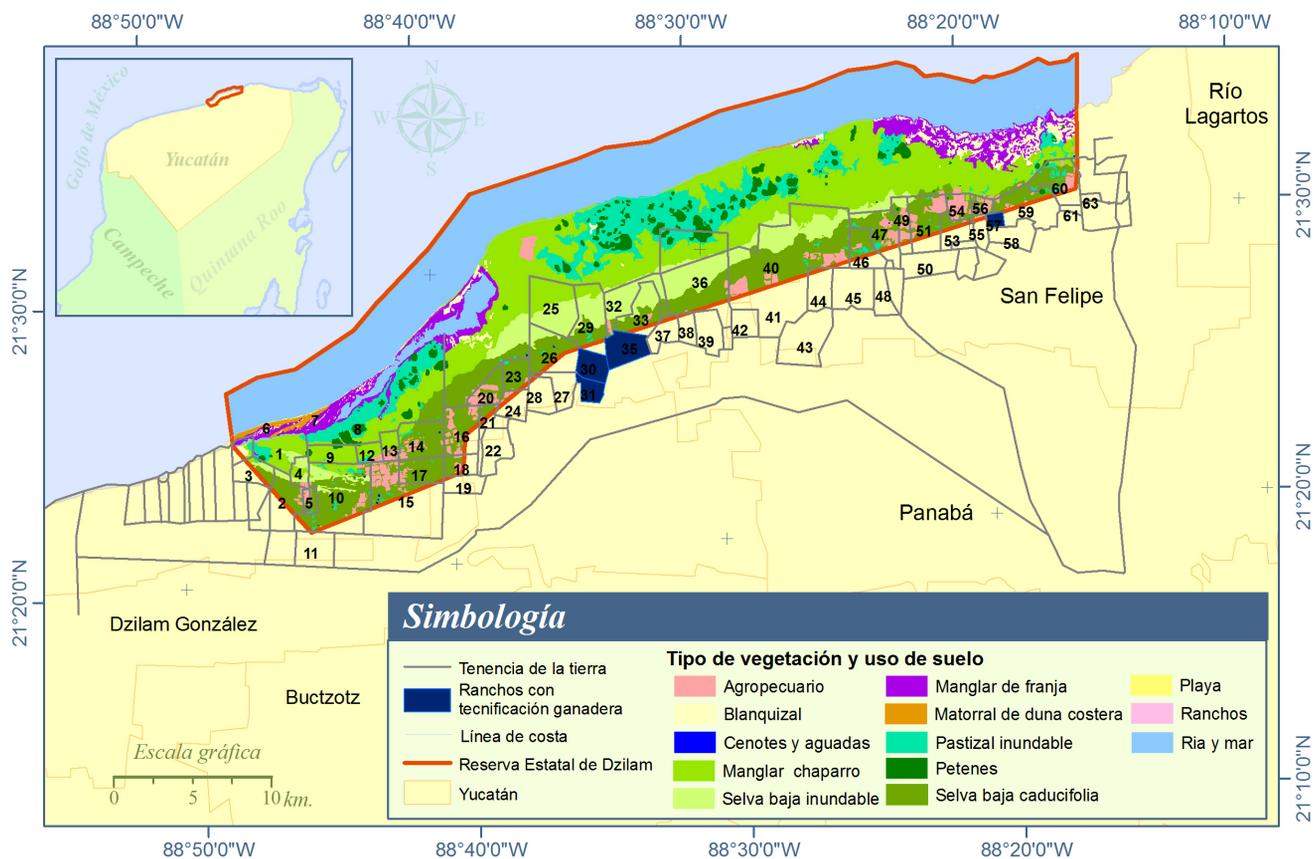
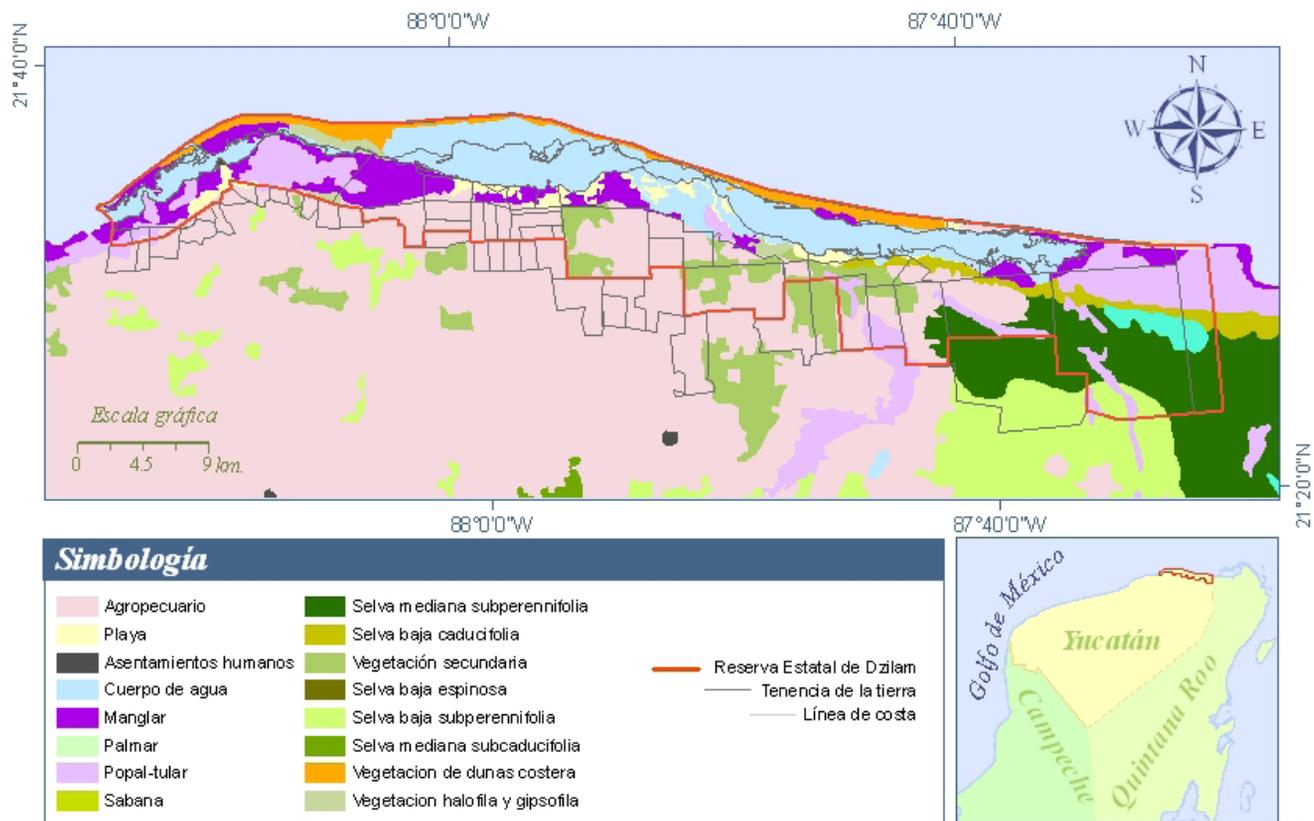


Figura 2. Zonificación en la Reserva de la Biosfera Ría Lagartos.



Distribución de la tenencia de la tierra en su área de influencia (líneas rojas), así como la ubicación de los ranchos que participaron en el citado proyecto de tecnificación de la ganadería (destacados en verde).